



CAPITULO II

Desde Constantino hasta la division del imperio á la muerte de Teodosio el Grande.—Diocleciano y sus colegas.—Nueva organizacion del imperio.

Dignas son de mencion las vicisitudes por que atravesó el imperio en los años anteriores al advenimiento de Constantino.

Valerio Diocleciano, hijo de un aldeano de la Dalmacia, poseia grandes dotes militares y manifestó una gran sagacidad en la nueva organizacion que dió al imperio. Los dos puntos importantes que se propuso arreglar fueron la sucesion al imperio que tantas guerras intestinas habia originado, y la defensa de las fronteras contra los ataques, de cada dia más peligrosos, de los enemigos exteriores. Á este efecto asoció al imperio al general Maximiano, natural de la Iliria, y como él, de oscuro linaje. Despues los dos emperadores nombraron dos césares, Constancio y Galerio, que debian dividir con ellos el gobierno de las provincias y ser sus sucesores: el primero estuvo subordinado á Maximiano y el segundo á Diocleciano. La sucesion al trono quedó arreglada de éste modo, y en adelante dependió de la voluntad de los emperadores. Los cuatro principes se dividieron el imperio.

Diocleciano y Galerio se encargaron del gobierno de todo el Oriente, tocando al primero la Macedonia, Acaya, Egipto, y fijando su córte

en Nicomedia, y al segundo la Tracia, Mesia y Pannonia, residiendo en Sirmio; Maximiano y Constancio se quedaron en el Occidente, encargándose el primero de la Italia, África, las islas del Mediterráneo y los países entre los Alpes y el Danubio, con la residencia en Milan; y el segundo de las Galias, la Gran Bretaña, España y la Mauritania, estableciendo su córte en Tréveris. Roma dejó de ser la capital del imperio, y la guardia pretoriana perdió la influencia que habia ejercido en el gobierno. Diocleciano introdujo en su córte el ceremonial oriental, y el mismo ejemplo siguió su colega Maximiano.

Los cuatro principes combatieron con valor á los enemigos interiores y exteriores del imperio. Maximiano triunfó de una sublevacion peligrosa, promovida por los aldeanos de la Galia contra los ricos propietarios de esta provincia: á los sublevados se les llamó *vagabundos*, de de la palabra céltica *bagad*, asamblea tumultuosa. Esta sublevacion tiene mucha analogía con la de los esclavos en Sicilia, porque los vagabundos se hallaban en un estado tal de servidumbre, que apenas diferia de la esclavitud. No fué tan afortunado en la guerra contra Ca-

rausio, gobernador de la Gran Bretaña, que habia usurpado el título de emperador, y le conservó en virtud de un tratado que hizo con Maximiano. La Gran Bretaña no fué sometida nuevamente hasta despues de la muerte de Carausio, asesinado por Alecto, que á su vez tomó el título de emperador, pero que fué vencido por Constancio el año 296. Este último derrotó igualmente á los alemanes, que habian invadido la Galia, en la batalla de Langres el año 301, en tanto que Maximiano sometia los pueblos nómadas del África, que habian invadido la provincia romana de Cartago. Diocleciano y Galerio defendieron con el mismo éxito las provincias orientales del imperio. Diocleciano marchó al Egipto con motivo de haberse proclamado emperador un tal Aquileo, y le volvió á la obediencia despues de haber tomado á Alejandria. Galerio se dirigió contra los persas, cuyo rey Narsés habia destronado á Tiridates, rey de Armenia, y apoderándose de este país, que estaba bajo la proteccion de los romanos. Despues de haber experimentado una derrota el año 296, Galerio terminó esta guerra victoriosamente, obligando á los enemigos á celebrar una paz (297), por la que cedian á los romanos la Mesopotamia y cinco provincias de la parte allá del Tigris, y reconocieron la independencia de la Armenia y de los países del Cáucaso.

Diocleciano celebró entónces con sus colegas un brillante triunfo en Roma, el último que tuvo lugar en esta ciudad (303), y despues abdicó, obligando á su colega Maximiano á seguir su ejemplo. Galerio y Constancio tomaron el título de emperadores (305). Diocleciano se retiró á una hacienda que poseia en Salona, en la Dalmacia, donde vivió todavía nueve años ocupado en los trabajos del campo. La cruel persecucion (décima) que á instigacion de Galerio ordenó contra los cristianos, es la gran mancha de su vida. No obstante las guerras que agitaron de nuevo al imperio despues de su abdicacion, jamas salió de su retiro.

Casi inmediatamente despues de la abdicacion de Diocleciano comenzó una serie de guerras intestinas, que duraron veinte años y terminaron con las victorias de Constantino el

Grande, que triunfó de todos sus rivales y restableció la unidad política del imperio, destruida por la constitucion de Diocleciano. El emperador Galerio fué el primero que violó la constitucion: en vez de obrar de acuerdo con su colega Constantino, nombró por sí solo los dos césares y revistió de esta dignidad al general Severo y á su propio sobrino Daza, joven sin experiencia, que despues tomó el nombre de Maximiano, dando al primero el gobierno de la Siria y del Egipto, y al segundo el de la Italia y África. Constancio les reconoció; pero á su muerte, ocurrida en Eboracum (York) un año despues (306), el ejército ofreció la diadema imperial á su hijo Constantino. Éste, sin embargo, se conformó con llevar el título de César que le habia concedido Galerio, reservando el de emperador para el César Flavio Severo (306-307). Pero la pretension de someter la Italia á los mismos impuestos que las provincias y la traslacion de la residencia imperial, produjeron en Roma una sublevacion que elevó al trono á Majencio, hijo de Maximiano, á quien asoció como colega (307). La guerra estalló pronto entre estos principes; muerto Severo cuando marchaba contra Majencio, Galerio dió la diadema imperial á su amigo Licinio (307-335). Constantino y Maximiano Daza tomaron el mismo título, y el imperio hallóse por este medio dividido entre seis. Galerio ajustó una paz con Majencio; pero la rompió Maximiano, que aspiraba á ejercer una autoridad suprema sobre los otros principes. Arrojado Maximiano de Italia por su hijo Majencio, se marchó á Tréveris con su yerno Constantino, que le mandó dar muerte por haber conspirado contra su vida (310). Galerio murió el 311, á consecuencia de sus excesos, y Constantino hizo alianza con Licinio, que estaba casado con su hermana, contra Majencio y Maximiano.

Declaró la guerra á Majencio (312), le venció en Verona, y marcha con cuarenta mil hombres sobre Roma, donde su adversario le esperaba al frente de ciento sesenta mil. El dia de la batalla, Constantino, que todavía era pagano, mandó que precediera á su ejército un estandarte con una cruz en medio, que se llama



mó Lábaro, por habersele aparecido el día anterior en el aire una cruz luminosa con esta inscripción: «*en esta señal vencerás.*» Este hecho le afirman muchos autores contemporáneos. Majencio fué derrotado y muerto en la batalla del puente Milvio, y el vencedor publicó en Milan el primer edicto de tolerancia en favor de los cristianos y dividió el imperio con Licinio, que había derrotado á Maximino en una gran batalla cerca de Andrinópolis. Este último murió algunos meses despues en Tarso, en la Cilicia, adonde se había retirado despues de su derrota.

Una nueva guerra estalló luégo entre Constantino y Licinio, por haber rehusado el último entregar á los complicados en una conspiracion contra la vida de Constantino, que se habían refugiado en el Oriente. Vencido Licinio en las batallas de Cimbaliis, en la Pannonia, y de Mardia, en la Tracia, pidió y obtuvo la paz, á condicion de ceder al vencedor la Pannonia, Mesia, Dalmacia, Macedonia y Acaya. Constantino se aprovechó de la paz para dar leyes saludables contra la bárbara costumbre de los paganos de dar muerte á los hijos, cuya manutencion les era costosa, mandando que el Estado auxiliara á los padres pobres. Los godos, despues de haber vivido en paz con el imperio, por espacio de cincuenta años, hicieron nuevas incursiones en la Mesia; Constantino les derrotó y persigue hasta en su propio país, imponiéndoles como condicion de la paz que estipuló con ellos la obigacion de proporcionarle un contingente de cuarentamil hombres. Las crueldades cometidas por Licinio en el Oriente, y una violenta persecucion que decretó contra los cristianos, no obstante haber firmado en union de Constantino el edicto de Milan, encendieron de nuevo la guerra entre los dos emperadores (323). Licinio fué derrotado en las batallas de Andrinópolis y Calcedonia, no consiguiendo la paz á pesar de haberla pedido su mujer, hermana de Constantino, hasta despues de haber abdicado la corona. Retirado á Nicomedia, fué muerto pocos meses despues por orden del emperador, que le acusó de haber tramado una conspiracion contra él.

De este modo Constantino reunió nueva-

mente todo el imperio romano bajo un solo y mismo cetro.

Constantino, hijo de Constancio y de Elena, mereció el nombre de *Grande* que la posteridad le ha dado, más por su talento como hombre de estado y general, que por sus virtudes privadas; porque la crueldad con que trató á su propia familia, haciendo morir á su hijo del primer matrimonio, Crispo, á su mujer Fausta y á su sobrino Lucinio, será siempre una mancha que empañará su memoria. Constantino comprendió la necesidad de reemplazar por una nueva organizacion del imperio las instituciones de Diocleciano, que tan funestas consecuencias habían ocasionado.

Comenzó por trasladar la residencia imperial de Roma, asiento principal del paganismo, y cuya perniciosa influencia temia con razon, á la ciudad de Bizancio, que reedificó con el mayor lujo y magnificencia, y que recibió el nombre de Constantinopla (ciudad de Constantino). La situacion de esta ciudad, casi en el centro del imperio, muy favorable al comercio, y además próxima á las fronteras amenazadas por los bárbaros, fueron los principales motivos que tuvo Constantino para tomar esta determinacion. Las importantes consecuencias que produjo este cambio fueron: 1.ª la decadencia y ruina del paganismo; 2.ª la postracion de las provincias occidentales; 3.ª el quedar libre la silla pontifical de Roma de la funesta influencia de la córte imperial; 4.ª la decadencia de Roma.

Para reorganizar el imperio, Constantino estableció un régimen basado en la centralizacion y separacion de las funciones civiles y militares: el poder supremo, civil, militar, judicial y administrativo estaba confiado á siete funcionarios, que formaban una especie de ministerio bajo la inmediata direccion del emperador.

Estos funcionarios eran: 1.º el *praepositus sacri cubiculi* (gran gentilhombre), encargado de todo lo concerniente á la córte imperial; 2.º el *magister officiorum* (canciller), jefe de la administracion civil del imperio; 3.º el *questor sacri palatii* (secretario de Estado), que rubricaba todos los decretos del imperio; 4.º el



comes sacrorum largitionum (ministro de Hacienda), encargado de la administracion del Tesoro público; 5.º el *comes rerum privatarum* (intendente de la lista civil), que administraba las rentas de los bienes de la corona; 6.º y 7.º los *comites domesticorum*, jefes de las tropas domésticas, ó especie de guardia privada. Con respecto á la administracion civil, dividió el imperio en cuatro prefecturas, subdivididas en diócesis, y éstas en provincias. Roma y Constantinopla tenían una administracion separada. Los jefes de las cuatro prefecturas se llamaban *praefecti praetorio*, y los de Roma y Constantinopla *praefecti urbis*. Las cuatro prefecturas eran:

I. La de Oriente, que tenía cinco diócesis: 1.ª Oriente (Siria, Cilicia, Fenicia y Palestina) con once provincias; 2.ª Egipto con la Cirenáica, dividida en cinco provincias; 3.ª el Ponto, con siete provincias; 4.ª el Asia Menor, con doce provincias; 5.ª la Tracia, dividida en seis provincias.

II. La de Iliria, que tenía dos diócesis: 1.ª la Macedonia, con la Mesia, la Acaya y la isla de Creta, que comprendia doce provincias; 2.ª la Iliria (con la Pannonia y la Nórica), dividida en seis provincias.

III. La de Italia con dos diócesis: 1.ª la Italia (con la Sicilia, Cerdeña, Córcega y la Retia), que perdió sus privilegios y fué dividida en diez y siete provincias; 2.ª el África, que comprendia siete provincias.

IV. La de las Galias, con tres diócesis: 1.ª, la Galia, dividida en siete provincias; 2.ª, la España, con seis provincias; 3.ª, la Bretaña, con cuatro provincias. Al frente de cada diócesis estaba un vicario; al de cada provincia un *procónsul consularis*, corrector ó *prases*: cada uno de estos funcionarios tenía una oficina (*officium*), en la cual escribían los secretarios (*scribae*). Los títulos de cónsul, senador y patricio eran puramente honoríficos, y no conferían ningun derecho político. Todos los funcionarios sin excepcion eran nombrados directamente por el emperador. Constantino dió al ejército una administracion enteramente distinta de la civil: dividió las tropas en palatinas (*schola palatinae*), y legionarias (*legiona-*

rii); las primeras formaban las guarniciones de las ciudades del imperio, en tanto que las segundas estaban distribuidas en los *castrativa* (campos fortificados), sobre las fronteras. Las legiones, cuya fuerza numérica se había reducido á mil quinientos hombres, se aumentaron á ciento treinta y dos, sin contar los cuerpos de tropas irregulares (*auxilia*) que acompañaban á cada ejército. Dos jefes, y más tarde cuatro, llamados *magistri militam*, se encargaron del mando supremo, teniendo bajo su jurisdiccion á los duques prefectos de las legiones y á los tribunos.

Todos estos funcionarios civiles y militares tenían á sus órdenes un gran número de empleados inferiores que llenaban sus oficinas; todos los asuntos se trataban por escrito. Constantino se rodeó de un gran número de dignatarios de la córte, de los que los principales se sentaban en su consejo privado al lado de los siete funcionarios supremos, de los prefectos y de los jefes del ejército. Este consejo, sin embargo, no tenía más que voz consultiva, sin atribuciones ni derechos políticos. La sucesion al imperio no la ordenó de una manera definitiva; la eleccion del sucesor se dejaba á la voluntad de cada emperador, que, sin embargo, debía contar con el asentimiento del ejército, el cual conservaba en gran parte su antigua influencia. Por lo demas, el emperador reunia en su persona todos los poderes del Estado, daba y abrogaba las leyes á su voluntad.

Las medidas tomadas por Constantino el Grande en favor del cristianismo, fueron todavía de mayor importancia. Despues de haber triunfado de Licinio, se declaró abiertamente partidario de la religion cristiana y enemigo del paganismo; esto no obstante, dejó la libertad religiosa á los paganos, oponiéndose enérgicamente contra los cultos inmorales. Un gran número de templos que habían quedado desiertos fueron convertidos en iglesias cristianas; el emperador y su piadosa madre, la emperatriz Elena, edificaron iglesias donde quiera que la necesidad lo reclamaba. Los Santos Lugares de Jerusalem y el resto de la Judea fueron hermosados con magníficos templos, debidos al celo de la emperatriz madre.



En los cargos públicos se dió la preferencia á los cristianos, y desde entónces un gran número de paganos abrazaron el cristianismo; pero estas conversiones en masa fueron perjudiciales á la Iglesia, porque introdujeron entre los cristianos hombres que deshonraron la religion con su mala conducta ó introdujeron la division, abrazando las doctrinas heréticas. Por otra parte, Constantino el Grande, y sobre todo, sus sucesores, usurparon los dominios de la Iglesia y atacaron á su independencia, arrogándose los mismos derechos que sus predecesores habian ejercido sobre el paganismo en su cualidad de *pontífices máximos*. Esto no obstante, la Iglesia pudo desde entónces extenderse con más libertad, y el primer concilio general se reunió en Nicea (325), para condenar la herejía de Arrio. Segun algunos autores, Constantino el Grande no recibió el bautismo hasta pocos dias ántes de su muerte, de mano de Eusebio, obispo de Nicomedia; segun otros fué bautizado en Roma por el papa San Silvestre, poco tiempo despues de su victoria sobre Majencio. El imperio le repartió entre sus tres hijos.

Constantino asoció al trono á sus tres hijos en los últimos años de su reinado, y á su muerte dividió las provincias entre ellos, dando á los dos hijos mayores de su hermano, á Dalmacio la Iliria y á Annibaliano el Ponto y la Armenia. En esta reparticion Constantino II, el primogénito, recibió la Galia, la Gran Bretaña, España y el territorio de Cartago; Constancio, el segundo, el Asia, Egipto y la Tracia; Constante, el más jóven, la Italia, la Macedonia, la Acaya y la Cirenaica. El primero fijó su residencia en Tréveris, el segundo en Roma y el tercero en Constantinopla. Constancio, que era cruel y suspicaz, dió muerte á todos los miembros de la familia imperial, excepto á sus dos sobrinos, Galo y Juliano, á quienes perdonó por su corta edad.

La buena inteligencia entre los tres hermanos no fué duradera. Constantino II, que en su calidad de primogénito reclamaba de su hermano Constante toda el África y parte de Italia, pereció en una batalla cerca de Aquileya el año 340, y el vencedor reunió bajo su cetro

todo el Occidente, quedando dueño del Oriente su hermano Constancio. Constante dirigió entónces sus armas contra los francos que habian invadido las islas de los Bátavos y la Bélgica; pero les dejó en posesion de una parte de este país, bajo la condicion de reconocer su autoridad y de pagarle un tributo anual. Constante, que pasaba todo el tiempo en las fiestas de la córte y en cazar, abandonó el gobierno á Magnencio, jefe de la guardia, y fué destronado y muerto por éste, á quien sus soldados proclamaron emperador y reconocieron despues todas las provincias occidentales.

Durante este tiempo, Constancio, emperador de Oriente, habia sostenido con los persas una larga y sangrienta guerra, que le impidió tomar parte en los asuntos de Occidente; pero cuando supo lo ocurrido á Constante, ajustó con Sapor, rey de los persas, un armisticio (350) para vengar la muerte de su hermano. Magnencio pretende que Constancio le reconozca como emperador de Occidente; pero éste lo rehusa, y derrotando á su competidor en Mursa (Pannonia) (351), le obliga á refugiarse en las Galias, donde abandonado por su ejército se da la muerte (353).

Los persas comienzan de nuevo la guerra, y Constancio confiere á su sobrino Galo la dignidad de César y le manda contra los persas. Triunfante de sus enemigos, gobernó el Oriente á nombre de su tío; pero se hizo odioso por su crueldad y concluyó por tomar el título de emperador. Constancio le invita á celebrar una entrevista en Pola (Istria) y le da muerte (354), volviéndose despues al Oriente para contener á los persas.

Las victorias de Juliano excitaron la envidia del emperador, y le ordenó que mandara parte de sus legiones contra los persas. Juliano se negó y aceptó la diadema imperial que le ofrecia su ejército. Constancio murió cuando marchaba contra el rebelde. Este emperador se declaró abiertamente arriano y persiguió cruelmente á los obispos ortodoxos, pero no pudo vencer la firmeza del papa Liberio, ni de San Atanasio, obispo de Alejandria, á quien desterró.

Juliano, que se distinguió como general en



las guerras contra los pueblos germánicos, pasó su juventud rodeado de arrianos y filósofos paganos, y en tanto que las doctrinas de los primeros le habian inspirado aversion al cristianismo, los filósofos halagaron su vanidad y orgullo haciéndole creer que él era el destinado á regenerar el paganismo. Abjuró la religion cristiana, pero continuó profesándola públicamente por temor de incurrir en la desgracia de su tío. Apenas ocupó el trono, hizo conocer su apostasía y dió un edicto en Constantinopla el año 361 por el que mandaba abrir de nuevo los templos paganos, reedificar los que habian sido destruidos y devolver á los sacerdotes paganos sus antiguos privilegios. Su ejemplo produjo numerosas apostasias, por-

que los cristianos fueron excluidos de todos los cargos públicos, y privados del derecho de instruir en las escuelas á sus hijos. Despojó á las iglesias de sus rentas y hasta de los vasos sagrados, persiguió y desterró á los obispos y toleró las matanzas de cristianos en muchas ciudades. El número de los mártires fué muy considerable.

Para probar la falsedad de las profecias, Juliano mandó reconstruir el templo de Jerusalem; pero los temblores de tierra, llamas que salen de sus cimientos y otros prodigios obligan al emperador á abandonar los trabajos. Este hecho se halla comprobado por la autoridad unánime de los autores contemporáneos, así cristianos como paganos.